

13 DE JULIO DE 1882

39  
Por Manuel de Irujo

Hace 71 años, tuvo lugar en Pamplona un hecho cuyo aniversario y antecedentes nos importa recordar. Son muchos los vascos que lo ignoran.

Acababa nuestro país de salir de la segunda guerra civil del siglo XIX. Los patricios navarros don Pablo Jaurrieta y don Estanislao Aranzadi, habían pretendido aprovechar las armas carlistas en beneficio de Euzkadi, proclamando la Federación Vasca antes de que fueran depuestas y reclamando la subsistencia de esa Federación como condición de la paz. Fué redactado el "Manifiesto de Montejurra", conteniendo los principios de la Federación Vasca: del lau-buru peninsular. Las deliberaciones que se sucedieron para discutir la propuesta, permitieron llegar a la conclusión de que tan nobilísima aspiración no era asequible en el momento histórico en el que había sido propuesta. La postrera reunión dedicada a aquellas deliberaciones, terminó en el agrio cruce de palabras que días pasados reproducimos desde este mismo micrófono, representativas de las tres principales tendencias que, al par, se oponían y se neutralizaban, haciendo inútiles los esfuerzos realizados para obtener el resultado apetecido. Valdés dijo: "Yo quiero rey con Fueros"; Carlos Calderón rectificó: "Yo rey sin Fueros"; y Aranzadi, opuesto a ambos, afirmó: "Pues yo, Fueros sin rey". El dilema quedaba planteado: O Fueros, o, lo que es lo mismo, libertad de la Patria; o rey. Los carlistas, como los liberales, siguieron con el rey. Frente a unos y otros, el renacentismo vasco afirmó los derechos del país por encima del rey, sin subordinarlos, por ello, al principio monárquico.

Terminada la guerra, fué creado en Pamplona un diario cuyo nombre proclamaba, ya de por sí, el programa político al que obedecía. Se denominaba el "LAU-BURU". Daba forma al empeño de federar las cua-

tro regiones históricas del País Vasco peninsular y su lema era "Dios y Fueros". Mas el espíritu que animara la propuesta del "Manifiesto de Montejurra" no quedaba aún satisfecho. A fines del año 1877, convocados por el ilustre navarro don Juan Iturralde, se reunieron en el domicilio de éste, en Pamplona, sus coterráneos los señores don Arturo Campión, don Esteban Obanos, don Nicasio de Landa, don Aniceto Lagarde, don Florencio de Ansoleaga, don Antero de Irazoqui, don Fermín Iñarra, don Salvador Echaide, don Estanislao Aranzadi, don Hermilio de Oloriz, don Rafael Gaztelu y don Joaquín Azcona. Los reunidos acordaron constituir la "Asociación Euskara" y fundar al servicio de la misma la "Revista Euskara".

El día 6 de Enero de 1878, fué repartido el manifiesto, redactado en euzkera y español, por el cual la "Asociación Euskara" se presentó al público. Suscribía el Manifiesto su primera Junta de Gobierno, compuesta de los señores Esteban Obanos, Presidente; Florencio de Ansoleaga, Estanislao Aranzadi, Salvador Echaide, Ramón Irurozqui y Fermín Iñarra, Vocales; y don Juan Iturralde, Secretario.

El objeto de la Asociación, en letra de sus Estatutos, era conservar y propagar la lengua, la literatura y la Historia del País Vasco, estudiar su legislación y procurar cuanto tienda al bienestar moral y material del país. Su escudo, dibujado por Iturralde, incluía el Arbol de Gernika con la cruz, las Cadenas de Navarra y siete montañas, símbolo de las siete regiones vascas. Su lema, más ambicioso que el Laurak-bat, era el Zazpiyak-bat. La "Revista Euskara" compilada, ocupa seis grandes volúmenes repletos de patriotismo vasco. Los directores de aquel movimiento fueron denominados "euskaros" y más comunmente "euskalerriacos". Son los precursores del Nacionalismo vasco.

Don Arturo Campión, en el prólogo de las obras de don Juan Iturralde, editadas en 1912, dice de aquellos euskaros que "eran a mo-

de los actuales nacionalistas".

Más adelante, vió la luz pública la revista "Euskalerrria". La "gamazada" constituyó una imponente manifestación de toda Navarra; pero quienes la prepararon, haciéndola posible, fueron aquellos ~~seu~~ euskalerrriacos precursores del Nacionalismo vasco, que en la "gamazada" se fundió con ellos en la persona del propio Arana-Goiri, participe en los actos memorables de Castejón y Pamplona.

Iturralde había sido llevado al Ayuntamiento de Pamplona por la Asociación Euskara. Una de sus mociones aceptada por la Municipalidad, fué la de celebrar un certamen literario en obsequio y renacimiento del euzkera. El último celebrado con el mismo fin, databa de una centuria a la sazón. Premiaba el certamen de 1882 a los autores de la mejor leyenda inspirada en la Historia o tradiciones navarras, y de la mejor poesía euskérica que cantase la vida, las gloriosas empresas y la santa muerte de San Francisco Javier, y las excelencias de las Instituciones de Navarra. El primer premio lo ofreció el Ayuntamiento, el segundo la Asociación Euskara.

El acto de apertura de los sobres, proclamación de los nombres laureados y entrega de premios, se llevó a cabo en el Teatro, el día 13 de Julio de 1882, con extraordinaria solemnidad, bajo la presidencia del Alcalde, don José Javier Colmenares, formando el Jurado don Rafael Castelu, don Nicasio de Lande, don José de Asuncce, don Bruno Echenique, don Dámaso Legaz y don Arturo Campión. La orquesta de Santa Cecilia y el Orfeón Pamplonés prestaron su cooperación artística al acto. Estaba anunciado el concurso de Julián Gayarre y Pablo Sarasate. Gayarre iba a cantar una poesía, letra y música de Teobaldo I de Navarra, el rey trovador; pero se negó a actuar, por motivos en los que Gayarre era muy susceptible. Sarasate cosechó, en cambio, posiblemente, la más clamorosa ovación de que Pamplona le hiciera objeto en toda su

vida.

Aquella obra, como tantas otras, se debió al espíritu patriótico vasco de Iturralde, el apóstol del euzkera, que, ya en Mayo de 1876, escribía en "LA PAZ", diario fundado en Madrid al terminarse la segunda guerra civil, para mantener los derechos e intereses del pueblo vasco, los párrafos que vamos a leer y que -cuesta sonrojo reconocerlo-, sólo un periódico publicado en ~~Madrid~~ Euzkadi, "EL ECO DE NAVARRA", reprodujo.

"El medio mejor de fomentar el renacimiento vasco -escribía Iturralde-, es la conservación y propagación de su idioma, monumento grandioso a cuya sombra se han mantenido puras, desde remotísimas edades, las costumbres, las instituciones y las creencias de la libre raza euskara... El idioma de un pueblo es la manifestación más elocuente de su genio peculiar. A la existencia de ese idioma va unida la existencia de la raza cuyos caracteres psicológicos refleja, y mientras aquél subsista con pureza y esplendor no desaparecerá ésta del anchuroso campo de la Historia".

Iturralde, el gran navarro, el fervoroso vasco, es digno del recuerdo, la veneración y el cordial cariño de todos los vascos, por su defensa de las instituciones vascas y del espíritu institucional en su desenvolvimiento; es él quien rompió el fuego para pedir que fueran hijos del país los funcionarios y empleados públicos que ejerzan su ministerio en nuestra tierra; el que se opuso, con extraordinario empeño, al contrafuero del nombramiento de los maestros por el Gobierno de Madrid, mereciendo su obra tesonera el apelativo de "hipócrita separatismo euskarista"; el que propuso convertir las ruinas de Amayur en museo de la lealtad y pretendió trasladar de la Catedral de Lescar a la de Pamplona los restos de los últimos soberanos legítimos de Navarra, que reinaron en la parte peninsular del viejo reino pirenaico;

el que, habiendo sido designado como académico de la Historia para incautarse de la Biblioteca de Roncesvalles, se negó a hacerlo e impidió que tal disposición se convirtiera en realidad; el autor de numerosas obras históricas, literarias y artísticas, de la mayor estimación. Pero, tal vez, el timbre mayor de su gloria y el motivo más profundo de nuestra devoción, radique en su amor entrañable por el euskera. Por entenderlo así, hemos tomado, como motivo de recuerdo al ilustre ~~panx~~ ~~em~~ precursor de nuestro movimiento nacional, la fecha en la que su gestión incorporó oficialmente el cuidado y atención de nuestro idioma patrio a las preocupaciones y actividades del Ayuntamiento de la capital de Navarra, cortando, de tal guisa, un largo siglo de desvíos y ausencias lamentables.

X X X

Han escuchado ustedes la lectura del artículo titulado "13 DE JULIO DE 1882", escrito por nuestro colaborador Manuel de IRUJO.

-----